



TURISMO Y REFLEXIÓN EN EL FIN DEL MUNDO: CUANDO EL CONOCIMIENTO DECIDE VIAJAR

Valeria Gallardo Mendoza

A mediados de mayo, tuve la oportunidad de participar, en mi calidad de presidenta de Mujeres en Turismo Chile, en el XIV Congreso Turístico de Chile organizado por SOCIETUR, realizado en Puerto Williams, la ciudad más austral del planeta.

Volví con la convicción de que espacios como este son fundamentales para construir un turismo más sostenible, inclusivo y conectado con los territorios.

La presidenta de SOCIETUR, Melissa Gutiérrez Sepúlveda, destacó que estos congresos permiten que la academia y el sector turístico piensen juntos el turismo que queremos. En un país tan diverso como Chile, necesitamos investigación que dialogue con los territorios reales y con las comunidades que los habitan. De lo contrario, el conocimiento queda encerrado en los papers y los territorios continúan tomando decisiones sin el respaldo científico que necesitan.

Esa mirada se reflejó en más de 80 ponencias sobre turismo indígena, patrimonio, sostenibilidad, gobernanza, conservación, ecoturismo, turismo municipal y desarrollo local, entre otros temas. Una diversidad de perspectivas que demuestra que el turismo es mucho más que una actividad económica: es una herramienta para fortalecer comunidades, proteger el patrimonio y proyectar el desarrollo territorial.

Sin embargo, uno de los aspectos que más me hizo sentido fue el valor humano del encuentro. Como señaló Melissa, cuando investigadores, estudiantes y profesionales comparten varios días de trabajo en un territorio tan especial como Puerto Williams, se generan conversaciones, colaboraciones y vínculos que difícilmente ocurren en otros espacios. Compartir con personas que sienten la misma pasión por los territorios y el turismo genera un tejido social que resulta fundamental para



construir procesos verdaderamente sostenibles. Porque los cambios reales requieren colaboración, voluntad y acción colectiva.

Como presidenta de Mujeres en Turismo Chile, regresé también con una profunda sensación de compromiso. Aún queda mucho por hacer en materias de sostenibilidad, liderazgo y reducción de brechas, pero encuentros como este permiten avanzar en esa dirección.

Uno de los momentos más emotivos fue el reconocimiento al académico Humberto Rivas Ortega por su trayectoria y aporte al turismo nacional. Tuve el honor de trabajar junto a él en procesos de desarrollo territorial y siempre admiré su generosidad, su capacidad de escuchar y su compromiso con las comunidades. Un reconocimiento absolutamente merecido.

Melissa Gutiérrez también destacó el significado de haber llevado esta edición a Puerto Williams. Más que una decisión logística, fue una declaración de principios sobre la descentralización del conocimiento. Los territorios alejados no son solo objeto de estudio; también deben ser protagonistas de la conversación.

Llegar hasta allí implicó para muchos asistentes más de 32 horas de navegación entre fiordos y glaciares. Un viaje que nos permitió comprender de manera más profunda las tensiones entre turismo, conservación y desarrollo presentes en uno de los territorios más australes y fascinantes del planeta.

Quizás esa sea la principal enseñanza que deja esta edición de SOCIETUR: la investigación turística debe estar donde ocurre el turismo. Escuchando a las comunidades, comprendiendo los territorios y contribuyendo a construir un futuro más sostenible para todos. ©